



Fig. n.º 36.- *Morante de la Puebla. Tratado de armonía*. Fotografías de Andrés Lorrio. Texto de Lorenzo Clemente, Bullfightphoto y La Esfera de los libros, Madrid, 2014, 218 páginas.

**E**s un libro de gran formato, apaisado. Lo abre un prólogo, *Salve Morante*, por José María Jurado (11-16, con 4 fotografías), al que siguen siete capítulos con textos y fotografías de excelente calidad:

Capítulo I. *Pasión por Morante* (17-24, 4 fotografías).

Capítulo II. *Apuntes para una biografía (taurina)* (25-52, 20 fotos).

Capítulo III. *El capote de Morante* (53-98, 59 fotos).

Capítulo IV. *Banderillas* (99-112, 17 fotos).

Capítulo V. *El toreo de muleta* (113-154, 66 fotos).

Capítulo VI. *La temporada de 2013 y la Goyesca de Ronda* (155-208, 52 fotos).

Capítulo VII. *Indagar en el arte* (209-214, 5 fotos).

Lo abrocha un epílogo, *La persistencia de la memoria*, por el autor de las fotografías, Andrés Lorrio (215-218, 1 foto).

En la reseña de la Revista *Arte Taurino.es* se dirá que a veces la tradición es una rémora, y a veces intocable. Sin embargo, con Morante no sirve el calificativo, porque su personalísima tauromaquia le permite hacer delante del toro lo que nunca antes hizo nadie. Él inicia lo que se convertirá en una nueva tradición.

El aficionado por naturaleza es reacio a los cambios. Hay que ver cómo se pusieron cuando se instauró el peto. Y los puristas se rasgaron las vestiduras y se opusieron a Belmonte, hasta que se le reconoció que puso los cimientos para que se torease como se ha llegado a torear. El propio Morante ha dicho: “Mi toreo está más cercano al de Belmonte, porque pertenece más a lo espiritual. El toreo de Gallito, en cambio, era y sigue siendo inalcanzable” (*Cuadernos de Tauromaquia*, nº 25, 2015: 10-11).

El toreo, además de tradición, es verdad, es decir tiene su cuota de riesgo: sin ella no hubiese resistido a los egoístas, pícaros y tramposos que se han cruzado en su camino. El toreo perdura por su autenticidad, por su riesgo vital, por sus raíces, por el cambio del toro, sin todo lo cual no se habría modificado la tauromaquia y, por tanto hoy estaríamos hablando de algo acaecido en tiempos pretéritos. Es lo que hubiera sucedido si no hubiera habido innovación: hay que innovar adaptándose a la cultura actual sin renunciar a la esencia. Esto se hace respetando lo que tiene de verdad y riesgo: no valen las pantomimas. Ahí

está Morante como ejemplo de lo que debe hacerse: el toreo hay que mostrarlo al mundo, subirlo al tren de la comunicación y potenciar la autoestima de los aficionados. No por más intransigentes y negativos somos mejores aficionados. Tenemos que mirar el mañana con optimismo, sin pensar en entelequias. Avanzar sí, sin traicionar el pasado, pero modificando los cimientos actuales para llegar al futuro.



Fig. n.º 37.- *Morante de la Puebla ante la tumba de Joselito el Gallo en Sevilla.*

La propia esencia de la tauromaquia está en su capacidad de escenificar valores distintos a los de otros sectores de la sociedad. De ahí que la Fiesta sea grande y no deba perder la emoción, con toros encastados, y fuertes, y bravos, para que quienes estén capacitados se pongan delante con arte y valor. Estas dos cualidades no se le pueden negar a Morante: solo falta que lo demuestre más veces, para que su toreo ocupe el sitio que merece en la historia de la Tauromaquia. El toreo de Morante es pilar importante en un Patrimonio que es cultura popular, compartida por todos los que están unidos por el amor a un arte ancestral.

Del toreo de Morante se ha dicho que es armónico, sublime, de ensueño; que compone una sinfonía con el capote; que es pura orfebrería sin reglas preconcebidas; que traza pinceladas creativas que hacen brotar la emoción y arrebatan al público. Algunas de sus faenas son bellas, tienen empaque y son barrocas.

Su toreo tiene armonía, como se dice en el título del libro que reseñamos. Y como aparece también en el epílogo. “La persistencia de la memoria” es una de las obras más famosas de Dalí. Me vino a la mente, dice Lorrio, cuando analicé la famosa media verónica del 15 de abril de 2013 (en Sevilla), «*Morante* no solo paró a *Galiano* sino que encapsuló el tiempo y convirtió el lance en eterna armonía».

Manuel Castillo Martos  
Fundación de Estudios Taurinos

